

LA ENZIMOTERAPIA EN EL TRATAMIENTO DE LAS ALBUMINURIAS

Más comunmente conocida bajo el nombre de "albuminaria", la *nefritis*, o enfermedad inflamatoria de los riñones, es una afección muy temida y temible, porque además de las consecuencias desastrosas para el organismo, uno de sus efectos no menos nefasto, es su influencia deprimente sobre la moral del enfermo, quien se vuelve fácilmente neurasténico, ya que está constantemente obsesionado por el mismo pensamiento: ¿qué tanta albúmina tendré aún en la orina?

La aparición de la albúmina en la orina es, en la mayor parte de los casos, la consecuencia de un envenenamiento del organismo por toxinas bacterianas. Es así como nos ha sido dado encontrar la albúmina después, o en el curso de la escarlatina, del sarampión, de la difteria, de la fiebre tifoidea, de la neumonía de la erisipela, del reumatismo articular agudo. *Es pues una molesta complicación de las fiebres infecciosas.*

También se ve aparecer albúmina, en cantidades más o menos grandes, en el embarazo y en el alcoholismo crónico; pero en estos casos, su producción se considera más bien como una perturbación de la corriente sanguínea, aunque también existe una intoxicación evidente, que procede de las toxinas producidas por las células mismas. Fuertes jaquecas, decaimiento moral, provocan a menudo una albuminuria que si no es descubierta y atendida a tiempo, puede tomar una forma crónica muy perjudicial. Observamos, igualmente, una forma de albuminuria poco estudiada aún, en correlación con la alimentación, que aparece a ciertas horas del día solamente y cuyo tratamiento escapa, hasta ahora, a toda tentativa.

En todos los casos de albuminuria, cualquiera que sea, se trata siempre de una degeneración progresiva de las células renales, que dejan pasar la albúmina de la sangre a la orina, en vez de retenerla, por filtración como debe ser normalmente. Y si en ciertos casos el organismo puede, sin gran daño, soportar la pérdida material de esta substancia, que puede ser, hasta cierto punto, reemplazada por la aportación alimenticia, no sucede lo mismo con los riñones como órganos que, bajo la influencia de trastornos permanentes a los cuales esta sometido, se deteriora prontamente, de donde resulta una insuficiencia de sus funciones, con todas sus consecuencias fatales.

El tratamiento de la albuminuria se ha reducido hasta ahora, a falta de cosa mejor, a un régimen severo, a un reposo mas o menos absoluto y a evitar toda fatiga, así corporal como intelectual. (Continuará)

LA ENZIMOTERAPIA EN EL TRATAMIENTO DE LAS ALBUMINURIAS

POR EL DR. O. CORNAZ

(Continúa).

Muy a menudo también, el origen de la albuminuria permanece obscuro y el médico no puede sino registrar el hecho y vigilar la evolución de la enfermedad por el análisis de las orinas, esperando únicamente que el organismo se restablezca por sí mismo, bajo la influencia de la dieta. Pero lo que ocurre más frecuentemente es que la enfermedad se hace crónica y que los enfermos atacados de ella, deben, por consecuencia, llevar, hasta el fin de sus días, una vida de restricciones fastidiosas y poco envidiables. Lo que hace ese estado tan penoso, no son quizá los trastornos directos que de él resultan: fatiga constante y pérdida de las fuerzas, vértigos, opresiones, palpitaciones e insomnio, sino la triste perspectiva de verse atacados de otras enfermedades o de complicaciones muy temibles.

La mayoría de las albuminurias tienen su origen, como es bien sabido, en el intestino. Microbios patógenos, por sus tóxicas, intoxican la mucosa y el tejido subyacente de la pared intestinal, que se vuelven permeables. No pudiendo proteger ya los órganos contra la invasión de las toxinas, los intestinos dejan pasar también las bacterias y el envenenamiento de los riñones se complica con la infección que se extiende hasta la vejiga. Contra esto, hasta ahora, los regímenes prescritos son el único medio de obrar sobre la flora bacteriana del intestino y de combatir la intoxicación, causa de la nefritis. Pero no puede irse más allá, porque no se puede pretender intervenir eficazmente cuando las células de los riñones están lastimadas y alteradas.

Ahora, el organismo tiende siempre a hacer normales sus funciones y a restablecer el equilibrio, tan a menudo turbado por la presencia en el intestino de millones de microbios que viven a sus expensas. Es cierto que no todos desempeñan el mismo papel: hay algunos a quienes incumbe la transformación de ciertos alimentos y la producción de ácidos útiles para los cambios nutritivos. Pero al lado de los microbios útiles, los hay nocivos y cuyos efectos son nefastos. El organismo, para no tener que sufrir demasiado por estos y aun sucumbir, reacciona a su manera, por la producción de fermentar, estas substancias tan misteriosas que, no solamente preparan los alimentos para una buena asimilación, sino que también eliminan las bacterias, nocivas en gran número, por simple digestión, para

no dejarlas preponderar. Simplemente, nuestro género de vida actual y sobre todo, nuestra alimentación tan irracional frecuentemente y tan contraria a la higiene, producen una disminución en la producción de fermentos en la mayor parte de la personas, de donde resulta una insuficiencia en la asimilación y por tanto, también un debilitamiento de la resistencia de las defensas naturales del organismo.

Y en este estado de cosas, así como contra las lesiones de los riñones, como contra la albuminuria, los **MEDICAMENTOS QUIMICOS, NO SOLAMENTE CAREGEN DE EFECTO, SINO QUE SON, ADEMÁS, NOCIVOS, PORQUE AUMENTAN LA IRRITACION Y LA INFLAMACION DE LOS ORGANOS, POR SUS PROPIEDADES CAUSTICAS Y TOXICAS.**

El azar ha conducido, hace más de un año, a la comprobación de que la ministración de un fermento específico contra la enteritis, tiene también una influencia curativa y muy activa, en los casos graves de albuminuria, rebeldes a todas las tentativas de tratamiento, este fermento es el Novochimosin, del cual ya hemos tenido ocasión de hablar aquí. Gracias a él podemos resolver actualmente un problema hasta entonces insoluble y de una importancia capital, cual es el tratamiento racional y eficaz de las albuminurias.

Se han logrado curaciones rápidas de albuminurias con ayuda del Novochimosin, de una manera tan clara e ineludible, que el tratamiento de esta enfermedad, por este fermento, se impone en el interés general. Hay que agregar que no existe ninguna contraindicación ni peligro en este tratamiento; siendo el Novochimosin un fermento natural y fisiológico, no contiene ninguna sustancia química ni tóxica.